



RAFAEL D. SANCHEZ M.

¿EL MAL ESTÁ EN LA CULTURA?

Gabriel Ugas Fermín

*"Es tiempo de que abandonemos
la esencia de esta cultura
cuyo valor de felicidad se
pone en entredicho".*

Sigmund Freud

El Malestar en la Cultura. Pág. 51.

Hasta un lector desprevenido puede percatarse de que el título de nuestro trabajo proviene de la obra citada en el epígrafe. La forma interrogativa de nuestro título sugiere una constatación, ya que la afirmación de Freud: "El Malestar en la Cultura" indica un estado de la situación. Por nuestra parte, no dudamos de ese diagnóstico, pero queremos revisar los factores y elementos del aquí y ahora que han agudizado esos síntomas en el "cuerpo social", así como los "remedios" aplicados que han "patologizado" la racionalidad epocal deviniendo colapso del Proyecto Civilizatorio procreado por la Modernidad.

Al efecto, es oportuno citar a T. Adorno y Max Horkheimer, quienes para 1944, 14 años después de lo expuesto por Freud, afirmaban:

"Lo que nos habíamos propuesto era nada menos que comprender por qué la humanidad, en lugar de entrar en un estado verdaderamente humano, desembocó en un nuevo género de barbarie".

(T. Adorno y Max Horkheimer. Dialéctica del Iluminismo. Pág. 7).

Entonces, ¿por qué no hacer una exploración de nuestra cultura? Para ello, partamos de lo evidente: la actual cultura de masas.

La ampliación del mundo ha producido un nuevo orden vital: la cultura de la información. Esto tiene consecuencias y es inútil obviarlas. Nuestra civilización hereda las culturas anteriores con sus valores, arte, costumbres, etc. Pero, hoy se conforma la futura cultura que ya tiene expresiones

concretas, siendo su manifestación relevante la cultura de masas, la cual diluye el criterio tradicional de "propiedad cultural" fundado en aquel Mundo reducido a lo regional que transitó el camino desde la Ciudad-Estado a los Estados-nación y que hoy conforman las "tribus" a lo largo y ancho de la "Tierra-Patria".

Quienes se asombran de esto, olvidan que "...los límites de la educabilidad del hombre supondrán también los límites de la eficacia de la transformación cultural" (S. Freud).

(El Porvenir de una Ilusión. Pág. 2.963).

Creo que con la misma dirección reflexiva argumenta Agnes Heller al decir:

"Pero el anhelo por vencer la contingencia, que crece junto al aumento de la conciencia de la contingencia, hace que los viejos saberes parezcan necedades. Es por esto por lo que es aceptada la ciencia que declara conocer el guión del teatro futuro" (De la Contingencia al Destino. Revista Isegoría N° 4. Pág. 15).

Ese futuro, que para nosotros es un presente con devenir, tiene en la Información su piedra angular, y por fuerza de expansión, por sobre los deseos del hombre particular, quiera recibirla, reconocerla o negarla, la cultura de masas inserta o rechaza al Hombre de hoy para una pertenencia en la vida ¿Es este nuevo cuadro de necesidades lo que delimita el diferencial de la vida buena y la buena vida?

El asunto educativo está en esa Información y, al mismo tiempo, tras de ella pero paradójicamente, ignorando sus propósitos. Por la Educación transmitimos la racionalidad epocal y por el Lenguaje damos cuenta de lo que conocemos; ambos nos conforman la justificación de un orden vital que impone límites a nuestro desempeño social, lo cual implica actos, acontecimientos y saberes (Tradición) que conforman las claves para el diagnóstico de lo epocal.



La "universalidad" de los mecanismos de información permite a millones de habitantes del planeta ser espectadores diarios de los acontecimientos del Orbe; con ello se incorpora a la cultura local disímiles escalas de valores. Esto trastoca las culturas tradicionales haciendo emerger una "cultura híbrida" que se forja día a día. Esa es la cultura que hoy genera arte, vivencias, costumbres, etc., vividas como espectáculo.

Hoy, el cine y la T.V. forman parte de la "cultura popular", constituidos en arte-espectáculo de millones de habitantes del planeta, con traducción

al "dialecto" local. Esa nueva Babel quiebra la barrera ideomática para comprender el ícono en movimiento, universalizando valores, creencias, costumbres, modas, etc. Es punto de partida o un "no lugar", y acto de llegada que genera el acontecimiento público de convocatoria a un lugar (la sala de cine) donde se está en "contacto" con los otros, pero en silencio para oír el "culto", luego del cual se hablará diciendo "lo bueno, lo malo y lo feo" de lo presenciado. Igualmente, acontece en el hogar a la hora de la telenovela, especie de "nueva literatura" de la cual se da cuenta en los comentarios familiares y de Oficina para demostrar "lo culto que se es". Este aislamiento masificado, —que paradójicamente "une" al público—, tiene consecuencias culturales epocales, ya que nunca antes en la Historia de la humanidad se dio algo similar, ergo: ¿esta es la nueva Cultura?

II

CRISIS DE LA MODERNIDAD/CRISIS DEL ESPACIO EDUCATIVO

"Nunca antes el mundo había estado tan conectado con la fuerza del instante, nunca antes la simultaneidad había alcanzado tal grado de intensidad y extensividad"

Martín Hopenhayn

Nietzsche o la Emancipación sin Dioses.

Revista RELEA, pág. 16.

La "realidad epocal", al trastocar la racionalidad anterior, ha generado que "la persona" al estandarizarse constituyera "el individuo", y éste a su vez al masificarse devino "fragmento". Ayer fuimos hombres; hoy somos época.

La Modernidad es la episteme dominante que a partir del siglo XVIII gobierna UN modo de producción, circulación y consumo del

conocimiento. Esa episteme instauró un espacio privilegiado: el espacio escolar, donde se constituye y ejecuta una discursividad que regula una forma de conocer: la escolaridad, y con ella el sistema educativo, la institución escolar, ¡la Escuela! Ellas son categorías fundantes de la Modernidad y no un espacio administrativo laxo como los hubo antes.

La Escuela (con E mayúscula) es el espacio privilegiado del cual se dota la Sociedad para cubrir un nivel de significación cultural y civilizacional que asume la Razón cultivada como la idea-fuerza que llevará a la Humanidad a la Felicidad.

Así, el espacio escolar funda una racionalidad que asume la función de Educar como la más importante función liberadora del Hombre. Por eso, la meta básica de la Escuela, para la Modernidad, es transmitir la Razón y su respectiva educación de manera que, haciendo uso de la Razón, cada quien llegará por sí mismo (*super auder*).

Antes, el artesano veterano enseñaba al aprendiz un oficio. Así la idea era enseñar y entrenar, pero eso no es la Escuela, ni la escolaridad tal como la concibe el Proyecto Educativo de la Ilustración. La Escuela, para la Modernidad, es un espacio organizado, con agentes propios, donde la Razón y sus fundamentos han sido postulados como la palanca liberadora del ser humano —Kant mediante—. Eso es exactamente la Ilustración.

La Ilustración generó toda una civilización que se dotó de instituciones y mecanismos, con una concepción filosófica, en cuyo interior, el espacio educativo aparece claramente como un espacio conceptual. Si la Razón y su uso, como palanca creadora de ciencia y tecnología, empieza a ser compartida, cultivada, internalizada y finalmente articulada a la acción de la libertad, entonces, la Razón se despliega al interior de las conciencias individuales, y con ello la Sociedad se liberará, ¿cómo? con entrenamiento intelectual, ¿dónde? en un local: la Escuela; y ¿quién va a hacerlo? un Maestro; ¿para quién? para los niños y jóvenes.

Así comienza la idea de tener un espacio y unos actores específicos a los cuales desde temprano se les inicie en el cultivo de la Razón. Este postulado ético y epistémico lleva a la Libertad y a la Verdad. De uno se ocupa la Ciencia y del otro la concepción liberal al pregonar. La idea de que la Razón funda al Individuo libre que intercambia con “el otro” en la Sociedad.

Estos son elementos constitutivos de un Modelo Civilizacional y no unas consecuencias, más o menos fortuitas que se dan con el desarrollo de la Sociedad.

Por eso, el fundamento de la Escuela es un fundamento Civilizacional que está íntimamente ligado a una concepción de la Sociedad, en tanto el espacio escolar articula palancas intelectuales como: Progreso, Ciencia, Sujeto, Historia, etc. Esos son los prototipos racionales de la Ilustración.

Hoy ese modelo entró en crisis y con ello la Teoría que fundamentó sus prototipos racionales para dar cuenta del ámbito cultural y civilizacional; por ende, la Escuela que se fundó en ellos también tiene que estarlo así como la Educación que de ella se deriva.

En efecto, la Escuela y el Sistema Escolar, desde el siglo XVIII, contienen elementos de fundamentación y legitimación, según la racionalidad con la cual la Modernidad los dota, y para la cual los crea. Antes, el Maestro entrenaba al aprendiz, para la Producción, no para la Libertad. En la Modernidad hay que analizar la Escuela, el Sistema, la Teoría, etc., según la finalidad racional con los que la Ilustración los dota.

En este orden de ideas creo que el espacio escolar y su discursividad (de sus actores y su contenido específico) hoy están afectados en términos de su legitimación. La crisis de la Modernidad implica también la crisis de sus creaciones, ya que, las justificaciones con las cuales ellas se impusieron, teórica e históricamente, han hecho agua.

Cuando las justificaciones anteriores no funcionan porque sus mecanismos de consenso, credibilidad y confiabilidad, ya no se autolegitiman como antes, pues no hacen funcionar sus propios postulados, eso indica que existe un proceso de crisis de legitimidad y fundamentación del clima cultural y civilizacional. De ser así, la Escuela misma ya no es un soporte automático de todo cuanto hacen sus actores en la Sociedad y menos aún lo que ella hace para funcionar.

Hoy el espacio escolar y sus actores están obligados a justificar el motivo de su propia existencia, cual es: Formar (bildung).

Axiomáticamente todo niño tenía que ir a la Escuela. Eso no se discutía, pero ya hay un discurso antiescolar pregonando que "la Escuela es una cárcel menos severa" (M. Foucault). Eso no es casual, pues el modelo al ser deslegitimado tiene que dar cuenta, él mismo, de sus defectos, deficiencias y fallas. Ya hay Teorías "Contra la Escuela". Se denuncia a la Escuela misma como un espacio represivo que difunde y divulga conocimientos jurásicos.

Esta crisis de legitimación y discursividad de la Escuela, pasa por una Sociedad, una Cultura y una Civilización que se desmorona. En este ambiente, la Escuela, como un lugar privilegiado para la discursividad

dominante, no encuentra autojustificación; su discurso, hoy enfrenta críticas que anuncian su inoperancia.

El espacio escolar no puede, como antes, autolegitimar sus postulados. Ahora amerita de una justificación más compleja. Esto indica que se agota la creencia en la Razón: cultivada, transmitida, entrenada, como un factor liberador porque entró en crisis el Modelo Civilizacional que eso privilegiaba. La idea de que el entrenamiento racional, desde el preescolar a la Universidad, va haciendo crecer al Individuo (visión racionalista) no ha llevado a la vida plena, entre otras razones, porque la vida ha ido por otro lado.

III

LA CULTURA EN LA SOCIEDAD ICÓNICO ORAL

*"La T.V., ¿muestra lo que ocurre?
En nuestros países, la T.V. muestra
lo que ella quiere que ocurra; y
nada ocurre si la T.V. no lo
muestra.*

*La T.V. esa última luz que te salva
de la soledad y de la noche, es la
realidad. Porque la vida es un
espectáculo: a los que se portan
bien, el sistema les promete un
cómodo asiento".*

Eduardo Galeano

*"El Libro de los Abrazos"
La T.V. / 2*

*"La Imagen es un Proceso óptico"
H-G Gadamer
Verdad y Método p. 193*



En estos tiempos postmodernos, asumir un análisis de la crisis del Proyecto Educativo de la Ilustración, aunado a la crisis paidéyica que prepara la diversidad del mundo de vida para el próximo milenio, pasa por dar cuenta del clima cultural la atmósfera civilizacional que desde la oralidad, pasando por la escritura, hasta la hoy preponderante imagen, caracterizan nuestra Sociedad Icónico-oral y obligan a redefinir nuestra cotidianidad, en tanto ella expresa un trastoque de la racionalidad anterior. Esto abre "campos teóricos sustantivos" (Guattari) entre los cuales, son prioritarios para nosotros los referentes al saber social y al saber académico, a los efectos de desplegar un Discurso Pedagógico que asuma la explicación del proceso de formación (Bildung).

Las formas de dominación que están en el pensamiento y con las cuales hoy se enseña en el aula, en los periódicos, en la T.V., donde hay formas de dominación, algunas veces muy claras y algunas veces ocultas, esas que circulan subrepticamente por los discursos, en los lenguajes, en las representaciones; esas formas de dominación hoy tienen que ser objeto de estudio, vía hermenéutica, para su interpretación y comprensión.

Sería inaceptable que jóvenes estudiantes y profesores actuaran "como si" no estuviera pasando nada. Hay que asumir la responsabilidad y consecuencias de esta epidemia epocal como es: la incapacidad generalizada para extraer consecuencias de los acontecimientos. Hay que trabajar con la palabra misma, hay que estructurar dónde están y cómo se comportan estas relaciones de dominación en el interior de las prácticas cognoscitivas, de las prácticas discursivas con las cuales trabajamos todos los días.

¿Qué consecuencia tiene esto? En principio, hoy, en la Escuela, actuamos por inercia teórica, por una especie de flojismo teórico mediante el cual pretendidamente sabemos bastante de lo que estamos haciendo.

El contenido programático, vía asignaturas (del latín, assignatus = signado) pasa como conocimiento válido. Por eso, el Maestro tiende a exponerlo pero no lo explica. Esto nos induce a pensar que los "sujetos actuantes" en el Acto Pedagógico (Maestro y Alumno) de alguna manera trabajan en el terreno de la Ignorancia Educada; es decir, unos y otros saben que ignoran saberes actualizados. Por ello, el Maestro interroga al Alumno acerca de lo que pretendidamente conoce y el Alumno pregunta lo que sabe que su Maestro no puede responderle. ¿Por qué acontece esto? Acontece porque en lo Real ha comenzado una desigualdad de saberes entre Maestro y Alumnos. Lo que antes constituía un elemento

tácito, cual era, que el estudiante se enfrentaba al Maestro con un cierto desconocimiento del saber académico, hoy no es así, pues en el espacio público ambos tienen un nivel de información que los "igualan". Esto hace que la Escuela quede reducida a ser una institución que trasvasa saberes académicos jurásicos respecto a los niveles de información que circulan en "lo público". Así conformado, el saber social en muchos casos supera al saber académico cosificado, vale decir, la información aumentó y actualizó al saber social (la llamada cultura mass mediática) en tanto que en la Escuela, vía contenido programático, la información se estancó.

Si el proceso social en general ha pasado de una Sociedad oral a una Sociedad con predominio de la escritura hasta la hoy preponderante imagen constituyendo una Sociedad icónico-oral, entonces, ¿hay que comprender el Acto Pedagógico hoy a la luz de una consistente Teoría Pedagógica que dé cuenta del acontecer de lo Real y que permita al aparato escolar formar y no sólo informar? La respuesta a este interrogante pasa por la sutileza de diferenciar el informar del formar y ello tiene que ver con toda la trayectoria del pensamiento humano, lo que podríamos denominar la morfología de la vida humana. Veamos.

El Hombre, desde que adoptó la posición bípeda e inicia su vivir en comunidad, tiene la oralidad como medio fundamental para la transmisión de saberes. Esto constituyó el saber social. Ese saber social se constituye conocimiento cotidiano para explicarse a sí mismo y a su entorno. Con la "llegada" de la imprenta (1454) a lo oral se le suma "masivamente" lo escrito, generando "otra racionalidad".

A partir del siglo XVIII el hombre asume la responsabilidad de "atreverse a salir de su minoría de edad" (Kant). Es uno de los principios del Proyecto Civilizador de la Ilustración. Ese Proyecto Civilizacional amerita, necesita, induce a un Proyecto Educativo, o mejor aún, posee e implica un Proyecto Educativo. Ese Proyecto y sus prototipos racionales pretendían conformar a un "hombre nuevo", ese que ha transitado más de dos siglos guiado por una racionalidad e inmerso en una atmósfera civilizacional que lo cambió de persona a individuo y de individuo en masa y como tal en un hombre unidimensional (Marcuse) con lo cual, trastocó su subjetividad, perdió consistencia y se fragmentó.

El epicentro civilizacional del proyecto ilustrado es la Razón, como bien común a todos los hombres. Ella nos permitiría asumir la responsabilidad de nuestras vidas (super auder) y los prototipos racionales del proyecto nos conducirían a alguna parte. Teníamos la certeza de una

Historia, teníamos un Proyecto realizable al caminar de la mano con la Ciencia y la Tecnología, teníamos Teorías que nos llevaban al Progreso; en fin, teníamos una concepción del Mundo y de la Vida. Luchamos por nuestra Libertad. Pero, todo eso comienza a desvanecerse, entre otras razones, porque se "perdió" la Historia, el Progreso nos subyugó,... Ese es el drama que tenemos hoy.

Esa crisis tiene evidencias en el Acto Pedagógico cuando vemos el comportamiento de Maestros y Alumnos sumidos en una Ignorancia Educada, esa que vemos en el día a día del Alumno cuando asiste a la Escuela simplemente para rellenar un espacio de su tiempo, que va a la Escuela a encontrarse con sus amigos. Porque el Alumno hoy no "ve" la Escuela como un centro de formación (tengo la sospecha de que efectivamente no lo es) y el Maestro "ve" el aula como un sitio para ganar un salario; su desempeño laboral se limita a trasvasar información; milita en el desencanto laboral. Vale decir, la educación que se imparte en nuestras "jaulas escolares" está impregnada de desencanto, no va a ninguna parte, salvo lo que emane de una falsa titulación. Esta hecatombe nos ha llevado a que el aparato escolar, hoy por hoy, constituya una institución de encierro (Foucault) que conforma una racionalidad que no tiene posibilidades de avanzar en el proceso de producción de conocimientos, entre otras razones, porque su contenido programático es jurásico y sus actores asisten por una imposición de la racionalidad anterior, la cual, en los hechos, ha sido trastocada.

Dado lo anterior y a los efectos de dar una respuesta provisional a la interrogante de nuestro título podemos responder en dos direcciones complementarias:

Afirmativamente, en tanto la Cultura sufre los embates de la atmósfera civilizacional que incide en las costumbres, normas, comportamientos, etc., cambiando hábitos y transformando tradiciones locales y regionales, todo lo cual se expresa en el trastoque de la racionalidad cultural con la que hemos operado hasta hoy.

Negativamente, por cuanto la Civilización amerita avanzar y por ello transforma la racionalidad epocal, vía modelo civilizacional, que supera las taras intelectuales y modos de vida fundados en concepciones que al ser inviables espacio-temporalmente dan paso a nuevos modos de pensar la vida plena y con ello a nuevos engramas cognitivos para enfrentar los retos que otorguen vida buena al hombre ontocreativo; vale decir, al conglomerado que tiene hoy un futuro con devenir.